

# EL CRISTIANISMO PRIMITIVO ANTE LA CIVILIZACIÓN ROMANA. SOBRE LA IMAGEN COMO “PERSECUTORES CHRISTIANORUM” DE NERÓN Y DOMICIANO A TRAVÉS DE LAS PRIMITIVAS FUENTES CRISTIANAS

## EARLY CHRISTIANITY BEFORE ROMAN CIVILIZATION. ABOUT THE NERO AND DOMITIAN'S IMAGE AS “PERSECUTORES CHRISTIANORUM” THROUGH THE EARLY CHRISTIAN SOURCES

Jorge CUESTA FERNÁNDEZ<sup>1</sup>  
Universidad de Murcia

RESUMEN: Nerón y Domiciano han sido considerados como los emperadores que inauguraron las persecuciones del Imperio Romano contra el cristianismo primitivo. Esta tradición tiene su origen en la *Apología* de Melitón de Sardes, las obras de Tertuliano, principalmente en el *Apologeticum* y en el *Ad Nationes* (s. II- III d.C.), así como las obras de Eusebio de Cesarea, Lactancio, Orosio y Sulpicio Severo. En las fuentes literarias cristianas redactadas desde sus reinados hasta el año 170, encontramos un silencio sobre estas persecuciones y sus autores. Nuestros objetivos son presentar los resultados obtenidos en nuestro trabajo de investigación “El cristianismo primitivo ante la civilización romana, ¿culpable o víctima del enfrentamiento entre ambos? (64-268)” sobre dicha cuestión, analizar la transformación que experimentan estos emperadores por parte de los primeros escritores cristianos y presentar las hipótesis que expliquen el silencio con respecto a la actuación de Nerón y Domiciano contra los cristianos en las fuentes literarias cristianas más antiguas.

PALABRAS CLAVE: Persecución, Nerón, Domiciano, apologética cristiana

ABSTRACT: Nero and Domitian have come down to us as those emperors who began the persecutions of the Roman Empire against the Early Christians. This tradition has its origins in Melito of Sardis' *Apologia*, the works of Tertullian, above all his *Apologeticum* and *Ad Nationes* (second and third centuries AD) and continued later by the works of Eusebius of Caesarea, Lactantius, Orosius and Sulpicius Severus. In Christian sources written since their reigns to 170 A.D., we find silence about these persecutions. Our objective is *to present the conclusions about this question in the research project called "Early Christianity before the Roman civilisation, guilty or victim of the clash between the two? (64-268)"*, analyse the transformation these emperors in Christian Sources and present the possible causes on the silence about the persecution of Nero and Domitian in the most ancient Christian sources.

KEYWORDS: Persecution, Nero, Domitian, Christian Apologetic

### I. Introducción, objetivos y metodología.

A comienzos del siglo V d.C., Orosio elaboró las *Historiae Adversus Paganos*, una obra histórica en la que señaló hasta diez persecuciones anticristianas, comparándolas con

---

<sup>1</sup> Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Murcia (C/Santo Cristo 1, Campus de La Merced, 30001 Murcia. E-mail: jcuesta85@hotmail.com.

las diez plagas de Egipto<sup>2</sup> del libro del *Éxodo*. Esta comparación fue juzgada escépticamente por Agustín de Hipona<sup>3</sup>. En el estudio de las persecuciones, lo acertado sería diferenciar hasta tres fases, como estableció G. E. M. de Ste. Croix<sup>4</sup>.

No nos centraremos solamente en las supuestas persecuciones de Nerón y Domiciano: nuestros objetivos pasan también por analizar la visión que se forjó en torno a ellos en los siglos posteriores y plantear hipótesis que nos ayuden a explicar por qué no aparecen sus nombres en las fuentes cristianas anteriores al año 170 d.C.

Para ello, abordaremos brevemente las persecuciones de ambos emperadores, analizaremos las fuentes en las que aparecen como perseguidores y estudiaremos algunos ejemplos procedentes del Nuevo Testamento, los Padres Apostólicos así como los apologetas griegos, que se refieran a Roma o su redacción tenga como origen dicha ciudad.

## II. La persecución de Nerón (64 d.C.).

En el verano del 64 d.C. un incendio<sup>5</sup> destruyó la mitad de los catorce distritos de la ciudad de Roma<sup>6</sup>. La catástrofe tuvo como consecuencia el surgimiento de una serie de rumores que acusaban de incendiario al emperador Nerón (54-68). Supuestamente, el emperador, mientras Roma ardía, se dedicó a tocar la lira y a cantar como si estuviera presenciando en directo el incendio de Troya<sup>7</sup>. A pesar de atender a las víctimas del incendio, los rumores no desaparecieron. El emperador no tuvo otra opción que buscar un chivo expiatorio<sup>8</sup>.

El chivo expiatorio escogido fue la comunidad cristiana. Esto no habría sido posible si, por un lado, la comunidad cristiana no se hubiera consolidado en la ciudad y, por otro lado, no existiera un gran sentimiento de animadversión contra ésta, no sólo por parte de la sociedad romana<sup>9</sup>, sino también por parte de los judíos, si tenemos en cuenta que los cultos cristianos se estaban realizando al margen de la sinagoga<sup>10</sup>. Los detalles de la represión neroniana los encontramos en Tácito<sup>11</sup>, en un pasaje que ha suscitado todo un debate historiográfico sobre su autenticidad<sup>12</sup>.

<sup>2</sup> Oros. *Hist.* 7, 27.

<sup>3</sup> Aug. *Civ.* 18, 52.

<sup>4</sup> Ste. Croix 1963: 6-38.

<sup>5</sup> Tac. *Ann.* 15, 38-41; Suet. *Ner.* 38.

<sup>6</sup> Algunos investigadores han pretendido vincular, directa o indirectamente, las noticias de escritores antiguos referidas a incendios producidos en Roma en los años precedentes, véase Baldwin 1976:35-36; Holson 1976: 37ss. Sobre los incendios que asolaron, de forma parcial, la ciudad de Roma en los años 57 y 62, Tac. *Ann.* 4. 64; 6. 45, en ellos no se menciona la participación de los cristianos, al igual que aquel que se desató en el barrio Emiliano en tiempos de Claudio, Suet. *Claud.* 18.

<sup>7</sup> Krodel 1971: 255ss.

<sup>8</sup> No sería descabellado que la gran mayoría de ciudadanos romanos llegaran a admitir la culpabilidad de los cristianos, sobre todo si tenemos en cuenta las indicaciones de Tácito con respecto a dicho colectivo. No obstante, si la causa no fue fortuita, habría sido obra de un grupo de exaltados, seguramente de carácter político, en cuyos miembros no sería posible demostrar la presencia de cristianos. Sobre esta cuestión, véase Herrmann 1949: 633-651.

<sup>9</sup> Segura Ramos 2002: 459.

<sup>10</sup> Montserrat Torrents 1989: 121.

<sup>11</sup> Tac. *Ann.* 15.44; Fuchs 1950: 65ss; Michelfeit 1966: 514ss.

<sup>12</sup> La hipótesis de J. Rouge, 1974: 433ss., que, retomando una sugerencia de Ch. Saumagne 1964: 67ss., afirma que el pasaje de Tácito sobre la muerte de los cristianos es el resultado de la fusión de un pasaje de los *Anales* (en el que se hablaba de los castigos reservados a los incendiarios, pero no a los cristianos) con un pasaje de las *Historias* (en el que se hablaba de los cristianos). Esta "mezcla" habría sido realizada por un copista del siglo IV, motivado probablemente por las semejanzas entre el incendio de Roma del 64 y el de Nicomedia del 303.

Tácito es el único autor pagano (si exceptuamos a Sulpicio Severo, del s. V d.C., que usó como fuente principal a Tácito) que vincula el “anticristianismo” de Nerón con el incendio de Roma. Suetonio<sup>13</sup>, en su biografía de Nerón, se dedica a informarnos que el emperador persiguió a los cristianos por profesar una *superstitio nova et malefica*<sup>14</sup>.

Paralelamente a la represión neroniana han surgido debates sobre la imputabilidad del incendio hacia los cristianos<sup>15</sup> y las bases jurídicas empleadas por Nerón para detener, juzgar y ajusticiar a los cristianos<sup>16</sup>, sobre todo teniendo en cuenta la cuestión del *institutum neronianum*<sup>17</sup> mencionado por Tertuliano<sup>18</sup>.

Es muy probable que la comunidad judía de Roma empleara sus posibles conexiones en la corte imperial<sup>19</sup> para que se culpara a la comunidad cristiana y así poder evitar algún tipo de reacción popular antijudía a pesar que los judíos estaban en una posición más privilegiada que los cristianos, al ser considerada su religión como *religio licita*.

No es descartable que la comunidad cristiana fuera detenida a través de denuncias realizadas por algunos cristianos<sup>20</sup>, que serían objeto de la operación policial llevada a cabo en Roma<sup>21</sup> en la que se detendría tanto a los autores del incendio (si es que los hubo) como a los cristianos.

No puede asegurarse nada sobre el origen del incendio. Todo parece indicar que tuvo un origen fortuito y que, como se ha señalado recientemente<sup>22</sup>, no es descabellado pensar que pudiera ser alimentado y explotado por gentes de muy heterogénea procedencia, entre los que no se podría descartar la presencia de cristianos<sup>23</sup>. De haber tenido los cristianos responsabilidad en el incendio de Roma, dicho dato habría sido omitido por la literaria cristiana primitiva.

Los castigos reservados a los cristianos son conocidos<sup>24</sup>. Estaríamos por tanto ante la primera matanza de cristianos “en masa”, a pesar de que no podemos calcular con exactitud el número de víctimas. La importancia de este episodio no estaría en la muerte violenta de los cristianos de Roma sino en el precedente que se creó: la aceptación oficial por parte del Estado de la acusación de *superstitio illicita* y que las autoridades dieran credibilidad a las calumnias populares contra los cristianos, los *flagitia*<sup>25</sup>.

<sup>13</sup> Suet. *Ner.* 16, 2; Calderone 1972: 377ss. Suetonio daría a entender que la represión neroniana afectaría a todo el Imperio, Tácito la limitaría a Roma y la calificaría de local.

<sup>14</sup> En el término *maléfica* podemos constatar una coincidencia total entre Suetonio y Juvenal, cuando éste último se refiere a los *malefici* embadurnados de cera y papiro para ser quemados vivos por incendiarios. Sobre esta cuestión, Iuv. *Sat.* 1,155-156; Clayton 1947:81ss.

<sup>15</sup> Sobre este debate, Ross 1946: 297ss; Büchner 1953: 181ss; Ronconi 1955: 615ss; Bauer 1957: 497ss.

<sup>16</sup> Sobre las bases jurídicas empleadas por Nerón para condenar a los cristianos, Saumagne 1962: 337ss; Dieu 1942: 5ss; Beaujeu 1960: 65ss; Wlosok 1959: 26; Sordi 1960: 393ss.

<sup>17</sup> Tert. *Nat.* 1, 7, 9.

<sup>18</sup> Wlosok 1971: 283 no da credibilidad alguna a la noticia dada por Tertuliano sobre esta “base legal” y afirma que dicho autor estaría ironizando. Sin embargo, esta cuestión ha encontrado defensores, véase Zeiller 1955: 393-399.

<sup>19</sup> Jos. *Ant.* 20, 18, 11.

<sup>20</sup> Perea Yébenes 2004: 110.

<sup>21</sup> Lopuszanski 1951: 5ss.

<sup>22</sup> González Salinero 2005: 46.

<sup>23</sup> Para Plinio el Viejo, *Nat.* 17, 1, 5; Suetonio, *Ner.* 38-39, y Dión Casio, 62, 16, las sospechas de la autoría del incendio en contra Nerón eran claras. Debemos tener muy presente que ningún testimonio antiguo asegura que los cristianos fuesen responsables del incendio. Tácito, excluye a los cristianos como “incendiarios”.

<sup>24</sup> Capocci 1962:65ss.

<sup>25</sup> Sordi 1988: 40-41.

### III. La persecución de Domiciano (95 d.C.).

Domiciano y su supuesta intervención contra los cristianos, considerada como la “segunda persecución” (Domiciano sería el segundo *persecutor*, tras Nerón), ha sido objeto de un fuerte debate historiográfico<sup>26</sup>. Suetonio<sup>27</sup> presenta a Domiciano como un ser tiránico y despiadado, que convirtió los últimos años de su reinado en una atmósfera de terror, llevando a cabo una dura represión contra la clase senatorial, los filósofos. Las víctimas más célebres fueron miembros de la familia imperial. Esta represión ha sido fechada en el año 95 d.C.<sup>28</sup>.

Obsesionado por la traición, desterró a los filósofos<sup>29</sup>, condenó a muerte los cónsules Acilio Glabrión y Tito Flavio Clemente, acusándolos no solo de ateísmo sino también de adoptar “costumbres judaicas”. Otra víctima fue Flavia Domitila, esposa de Flavio Clemente, desterrada a la isla de Pandataria<sup>30</sup>.

La adopción de costumbres judías y el crimen de ateísmo convirtieron posteriormente a Flavio Clemente y a Flavia Domitila en mártires cristianos. Aún así, la historiografía se resiste a reconocerles como tales, porque no puede afirmarse que se produjera una persecución encarnizada contra los cristianos, no sólo en Roma, sino también en todo el Imperio<sup>31</sup>. Sin embargo, había ya muchos cristianos pertenecientes a las clases dirigentes de la sociedad romana<sup>32</sup>. El libro del *Apocalipsis*<sup>33</sup>, cuya redacción suele situarse por estos años, denuncia la hostilidad mostrada por Roma hacia las comunidades cristianas más importantes del Asia Menor<sup>34</sup>.

### IV. Nerón y Domiciano como *persecutores christianorum*: de Melitón de Sardes a Orosio.

Las referencias literarias más antiguas del “anticristianismo” de Nerón las encontramos en las obras de Tácito y Suetonio (las de Domiciano, supuestamente, en Suetonio). Las primeras referencias cristianas las detectamos en una obra perdida, mencionada en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea: la *Apología* dirigida a Marco Aurelio por Melitón de Sardes en torno al año 170 d.C. En esta obra se presenta como *persecutores* a Nerón y Domiciano, a los que considera como “malos emperadores”<sup>35</sup>.

Sin restar importancia a Melitón y su obra, las referencias de estos emperadores como *persecutores*, en una obra que haya llegado a nuestros días sin ser mencionada en otra posterior, las encontramos en las obras de Tertuliano, principalmente en el

<sup>26</sup> Sobre este debate, véase Rossi 1964: 303; Moreau 1953: 121ss; Keresztes 1973: 1ss.

<sup>27</sup> Suet. *Dom.* 3.2; Waters 1964: 49ss; Orentzel 1980: 49-51.

<sup>28</sup> El estado actual de la cuestión sobre la persecución cristiana de Domiciano lo encontramos en Cristofoli 2008: 67-90.

<sup>29</sup> Suet. *Dom.* 10.2-3.

<sup>30</sup> Dio. 67. 14. 1-3.

<sup>31</sup> Maraval 1992: 18-20.

<sup>32</sup> Ramelli 2003: 35-51.

<sup>33</sup> *Ap.* 1. 9; 2. 3; 2. 9; 2. 13.

<sup>34</sup> Sobre el reinado durante el cual se compuso el *Apocalipsis*, no está claro que se redactara durante el reinado de Domiciano. Hay autores que defienden que dicha obra fue redactada en este período (Prigent 1974:455-83; Collins 1977: 241-56; Harris 1979: 15-25), mientras que otros sostienen un contexto “neroniano” con respecto a su redacción (Sandford 1937:99; Bell 1978: 93-102).

<sup>35</sup> Eus. *HE.* 4, 26, 9.

*Apologeticum*<sup>36</sup>. Tertuliano insta a los destinatarios a que revisen su propia historia para que pudieran comprobar que Nerón fue el que persiguió por primera vez a los cristianos<sup>37</sup>.

A Domiciano, lo compara a Nerón y lo equipara en crueldad<sup>38</sup>. Sobre su actuación con respecto a los cristianos, la considera “tímida” como consecuencia de la renuncia del emperador. Los castigados con el exilio pudieron volver a sus hogares al ser derogadas las actas por el propio emperador. Este dato no es del todo correcto<sup>39</sup>.

En el siglo IV d.C. Nerón y Domiciano encabezaron las listas de *persecutores*, durante los primeros pasos de la naciente historiografía cristiana, representada en las obras de Lactancio (*De Mortibus Persecutorum*) y Eusebio de Cesarea (*Historia Eclesiástica*). Lactancio nos explica los motivos que convirtieron a Nerón en convertirse en el primer perseguidor: la llegada de San Pedro a Roma, los milagros que realizó y el éxito del cristianismo<sup>40</sup>. Al describir su final<sup>41</sup>, no afirma que se suicidara: se limita simplemente a decirnos que desapareció, añadiendo que el lugar en el que su cuerpo fue sepultado jamás se encontró. Lactancio sostiene que murió, pero no puede revelar en dónde fue enterrado<sup>42</sup>.

En la obra de Lactancio encontramos información interesante sobre la creencia que vinculaba a Nerón con el Anticristo<sup>43</sup>. No obstante, no cree en aquello que expone<sup>44</sup>. Defiende la existencia de dicha creencia en el hecho de que Nerón fuera el primero de los *persecutores*, porque ello le convertiría en el último y en el precursor del Anticristo con la llegada del fin de los tiempos.

Ésta es otra creencia a añadir a la mentalidad popular milenarista en torno al Nerón escatológico, alimentada por los *Oráculos Sibílicos*<sup>45</sup> o *El martirio y ascensión de Isaías*<sup>46</sup>. Si bien no mencionan a Nerón de forma explícita, el contenido ha conducido a los especialistas a sostener que hacen alusión a este emperador, aunque implícitamente. No obstante, todas estas creencias no poseen ningún tipo de credibilidad para Lactancio<sup>47</sup>.

<sup>36</sup> Tert. *Apol.* 5, 3-4.

<sup>37</sup> Las referencias de Nerón como “emperador anticristiano” están presentes también otras de sus obras: Tert. *Nat.* 1, 1, 3 y *Scorp.* 15.

<sup>38</sup> Tert. *Apol.* 5, 4.

<sup>39</sup> No fue Domiciano quien permitió la repatriación de los que habían sido desterrados y la supresión de las acusaciones del delito de lesa majestad y de adopción de costumbres judías, sino su sucesor, Nerva (96-98). Véase Dio .68, 1; Oros. *Hist.* 7, 2.

<sup>40</sup> Lact. *Mort.pers.* 2.5-6.

<sup>41</sup> Lact. *Mort.pers.* 2, 7.

<sup>42</sup> En Suet. *Ner.* 50 encontramos una tradición bien diferente sobre el paradero del cuerpo de Nerón: En ella se nos informa de que Nerón fue enterrado en el mausoleo de los Domicios en el Pincio, donde durante mucho tiempo fue objeto de una gran veneración por parte del pueblo romano. En ese mismo lugar, siglos más tarde y ya en la Edad Media, el Papa Pascual II ordenó la edificación de la iglesia de *Santa María del Popolo* en el año 1099, con la intención de poner fin a las prácticas demoníacas y de brujería que se llevaban en un nogal, en donde además se encontraron los restos mortales de Nerón, que fueron destruidos antes de la construcción de la iglesia.

<sup>43</sup> Sobre la consideración de Nerón como *Antichristus* o *Praecursor Antichristi* y su veracidad o no entre los autores cristianos, léase mi contribución correspondiente al X EJIHA, titulada: *Nerón como precursor del Anticristo en la literatura cristiana tardo antigua. Una aproximación crítica*.

<sup>44</sup> La concepción de Nerón como encarnación manifiesta del Anticristo fue el resultado de la fusión de dos creencias judías helenísticas: una concerniente al Antidiós (o Anticristo), un ser o un poder humano que se opone a Dios, y otra referida a Belial o Satán, un poder demoníaco opuesto a Dios, véase Charles 1920: 76-87.

<sup>45</sup> McGinn 1994: 46-48.

<sup>46</sup> McGinn 1994: 48-54.

<sup>47</sup> Aunque autores como Lactancio no creyeran en Nerón como predecesor del Anticristo, anteriormente a él hubo autores cristianos que si creyeron firmemente en esta idea. El mejor y el más antiguo representante de esta época fue el poeta Comodiano, quien no sólo creía en Nerón como Anticristo sino también en su futuro retorno: *Carm. Apolog.* 5, 933; Sobre este autor y su obra, Gagé

Domiciano también está presente en la lista de *persecutores* proporcionada por Lactancio en su obra, considerándolo un tirano a la altura de Nerón. Su reinado, nefasto desde un principio, pone su punto y final cuando el emperador decidió actuar en contra de los cristianos. De esta manera, nos da a entender que si no hubiese llevado política anticristiana alguna, su reinado habría sido largo y duradero, a pesar de que lo considera un “mal emperador”. Su persecución tendría como origen a los *daimones* (demonios) que habrían empujado al emperador a perseguir a los cristianos. La fatalidad de su castigo no sólo afectó a su propia vida. También a su memoria póstuma. A pesar de realizar una labor urbanística notable, su memoria fue sometida a una *damnatio memoriae*<sup>48</sup>.

Eusebio de Cesarea dedica capítulos a describir el carácter persecutorio de Nerón y Domiciano. Del primero nos dice que puso sus manos impías sobre los cristianos coincidiendo con su posición consolidada en el poder imperial<sup>49</sup>. A Domiciano, en una línea semejante a Tertuliano y Lactancio, lo consideró un “sucesor” de Nerón, comparándolo en su animadversión al cristianismo<sup>50</sup>. Además nos expone una noticia curiosa e incompatible con su carácter “anticristiano”: Domiciano habría dado la orden de ejecutar a los miembros de la estirpe de David. Al percatarse de que entre estos había algunos parientes de Cristo, sus vidas fueron respetadas y la persecución quedó anulada<sup>51</sup>.

Las siguientes fuentes literarias cristianas que contienen referencias de Nerón y Domiciano como *persecutores* son aquellas cuya autoría recae sobre Sulpicio Severo y Orosio.

Sulpicio Severo señaló como primer perseguidor a Nerón. La creencia escatológica recogida por Lactancio que convertía a Nerón en el último perseguidor y en el predecesor del Anticristo, fue puesta en duda por su parte<sup>52</sup>. Sulpicio utilizó como principal fuente para la persecución anticristiana de Nerón, el famoso pasaje de los *Annales* de Tácito<sup>53</sup>. Sobre su muerte, afirma que se suicidó y desconoce el paradero de su cuerpo. Por ello, nos informa sobre la existencia de una creencia de su época apoyada en un pasaje del *Apocalipsis* de San Juan<sup>54</sup>, que defendía que Nerón habría sobrevivido a la herida que el mismo se habría infringido para que pudiera regresar y cumplir su labor como precursor del Anticristo<sup>55</sup>.

En su Epístola al diácono Aurelio, con motivo del relato de la muerte de Martín de Tours, afirmó que a éste último hubiera deseado ser mártir, pero no pudo serlo por la época en la que le tocó vivir. Cuando pone de manifiesto el deseo de Martín de haber sido mártir y haberse entregado voluntariamente a la muerte, pone como ejemplos de épocas martiriales los reinados de Nerón y Decio<sup>56</sup>.

En el *Dialogo segundo*, Sulpicio nos relata la presencia de Martín en el sínodo de Nimes del año 396 d.C.<sup>57</sup> En él, Martín da a conocer sus creencias escatológicas sobre el

1961: 355-378; Poinssotte 1999: 201-213. Un casi contemporáneo suyo, el obispo mártir Victorino de Poetovio, afirmó que Nerón era la bestia de la Revelación, *In. Apol.* 13,16.

<sup>48</sup> Lact. *Mort.* 3, 1-4. En el caso de Nerón, no se llevó a cabo ninguna *damnatio memoriae*. La reacción popular ante la caída y la muerte de Nerón trajo consigo destrozos: Tac. *Hist.* 1, 4; Suet. *Ner.* 50; Dio. 63, 29, 1; Plut. *Galb.* 8. Con Domiciano, si hubo tal condena por parte del Senado de Roma, sobre todo si tenemos en cuenta la epigrafía del arco de Medinacelli, cuya inscripción, usada en su momento para dicho emperador, fue rehusada posteriormente para Trajano. Sobre la *damnatio memoriae* aplicada a estos dos emperadores, es importante destacar Kienast 1996: 96-116.

<sup>49</sup> Eus. *HE.* 2, 25, 1.

<sup>50</sup> Eus. *HE.* 3, 17. Eusebio defiende el carácter persecutor de Domiciano apoyándose también en el testimonio de un historiador de los siglos II-III, Bruttio, véase Eus. *HE.* 3, 18.

<sup>51</sup> Eus. *HE.* 3, 20, 1-5.

<sup>52</sup> Sulp. *Chron.* 2, 28, 1

<sup>53</sup> Sulp. *Chron.* 2, 29, 1-4).

<sup>54</sup> *Ap.* 13,3.

<sup>55</sup> Sulp. *Chron.* 2, 29, 5-6).

<sup>56</sup> Sulp. *Ep.* 2, 9.

<sup>57</sup> Sulp. *Dial.* 2, 13, 8.

fin del mundo. El pensamiento de Martín de Tours se basaba en que antes del fin del mundo, debían intervenir antes tanto Nerón como el Anticristo. Nerón se convertiría de nuevo en un perseguidor, sometiendo a los monarcas de la zona occidental y obligando a toda la humanidad a prestar adoración y culto a los ídolos. El Anticristo, actuaría en Oriente, conquistando Jerusalén y convirtiéndola en capital de su reino, reparando tanto la ciudad como su Templo<sup>58</sup>. El Anticristo y Nerón llevarían a cabo una persecución para obligar a la humanidad a que renunciase al cristianismo, engañando el Anticristo a ésta presentándose como Cristo y obligando a la circuncisión<sup>59</sup>. Para Martín de Tours, el Anticristo no era una idea, sino una realidad, una realidad que en su época contaba con ocho años.

Con respecto a Domiciano, las líneas dedicadas al reinado de este emperador<sup>60</sup> y a su carácter anticristiano serían semejantes a las dedicadas al resto de emperadores que Severo consideró como persecutores<sup>61</sup>.

Orosio, en su *Historiae Adversus Paganos*, señaló como primer perseguidor a Nerón<sup>62</sup>. El resto de emperadores<sup>63</sup>, tratados como *persecutores*, lo fueron porque al principio lo fue Nerón. La repetición de este dato nos conduciría a pensar en que Orosio consideraría a los diez perseguidores de un modo similar a una dinastía real, cuyo fundador sería Nerón y su sucesor inmediato Domiciano<sup>64</sup>.

## V. La problemática en torno a la autoría anticristiana de Nerón y Domiciano en el Nuevo Testamento, los Padres Apostólicos y la Apologética griega.

No hay duda sobre la presencia de Nerón y Domiciano en las fuentes ya citadas, y en la unanimidad de todas ellas en vincularles a acciones persecutorias. El problema, que nos ha llevado a la redacción de este artículo, recae sobre las fuentes redactadas anteriores al año 170 d.C. Las cartas atribuidas tradicionalmente al apóstol Pedro nos informan de persecuciones y tribulaciones<sup>65</sup>. Referencias muy parecidas las hallamos en la Epístola a los Hebreos<sup>66</sup>. En estas obras y en los demás libros neotestamentarios redactados entre finales del s. I y principios del II no existe ni una sola referencia explícita sobre acciones persecutorias promovidas por Nerón y Domiciano.

La única fuente que podríamos considerar como una excepción, en la que alguno de estos dos emperadores (o incluso ambos) pudieran estar siendo mencionados, aunque de modo implícito, sería el *Apocalipsis*, en especial a los cálculos y teorías en torno al famoso pasaje del “número de la Bestia”<sup>67</sup>, el número 666, vinculado al demonio<sup>68</sup>.

Los autores cristianos que forman parte de los “Padres Apostólicos” tampoco mencionan acciones de Nerón y Domiciano contra los cristianos. Al comienzo de la I

<sup>58</sup> *Dia.* 2, 14, 1-2.

<sup>59</sup> *Sulp. Dia.* 2, 14, 3-5.

<sup>60</sup> *Sulp. Chron.* 2, 31, 1.

<sup>61</sup> Sulpicio Severo se limita a decirnos que Domiciano condenó a Juan el Evangelista a la isla de Patmos. En los *Hechos apócrifos de Juan se relata* el martirio de éste por orden de Domiciano, aunque se trata de un relato bastante tardío, cuyo contenido es de dudosa veracidad, véase Piñero y del Cerro 2004: 463-481.

<sup>62</sup> *Oros. Hist.* 7, 7.

<sup>63</sup> Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Pértinax (Septimio Severo), Maximino el Tracio, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano-Maximiano. La undécima persecución la protagonizaría el Anticristo, sin previa intervención de Nerón, *Oros. Hist.* 7, 25, 13 y ss.

<sup>64</sup> *Oros. Hist.* 7, 10.

<sup>65</sup> 1Pe. 3.13-17; 4.12-19.

<sup>66</sup> Heb. 10. 32-35.

<sup>67</sup> Ap. 13, 18.

<sup>68</sup> Sobre la misteriosa identidad escondida bajo la cifra numérica 666, véase Watt 1989.

Epístola a los Corintios de Clemente de Roma<sup>69</sup>, escrita a finales del siglo I, se informa a los cristianos de Corinto de una serie de problemas y conflictos que han afectado en el pasado a la comunidad de Roma. El autor defiende como origen de tales problemas la envidia existente entre los cristianos<sup>70</sup> y no el deseo de Nerón en alejar de su persona los rumores que lo culpaban del incendio de Roma o la dura represión política de Domiciano.

La plegaria dirigida a Dios por la salud y el bienestar de la figura del emperador, la cual encontramos al final de dicha epístola, nos hace pensar que tal epístola fue redactada tras los reinados de estos dos emperadores, ya en época de Nerva o en época de Trajano<sup>71</sup>.

Ignacio de Antioquía escribió epístolas a diversas comunidades cristianas, entre ellas a la de Roma. En su discurso no encontramos tampoco ni una sola referencia a Nerón y Domiciano y a sus persecuciones. Los temas de dicha epístola giran en torno a su futuro martirio en Roma y a la actitud que deben mostrar los cristianos ante diversas situaciones o momentos<sup>72</sup>.

Justino, apologista griego y autor de la *II Apología*, en la segunda mitad del siglo II nos relata los acontecimientos derivados de la actuación del prefecto de Roma Úrbico con respecto al juicio y muerte de tres cristianos: Ptolomeo, Lucio y un tercero del cual no sabemos su nombre<sup>73</sup>, además de las consecuencias de la conversión al cristianismo de uno de los dos miembros de un matrimonio romano<sup>74</sup>. Habiendo transcurrido casi un siglo desde la persecución de Nerón y aproximadamente setenta años desde la de Domiciano, lo cierto es que no hay referencia alguna ni una intención por parte del autor en elaborar una retrospectiva histórica con fines apologéticos.

## VI. Conclusiones.

No es fácil determinar las causas que nos ayuden a comprender porque las primeras fuentes literarias cristianas guardan silencio sobre las tradicionales persecuciones de Nerón y Domiciano contra los cristianos. Del mismo modo, es complicado entender como se pasa de la inexistencia de referencias a la unanimidad en todas las fuentes literarias cristianas al considerarlos como *persecutores* desde el año 170 aproximadamente hasta la época de Agustín de Hipona, sobre el año 420.

Personalmente, las claves para aproximarnos al problema y encontrar la respuesta adecuada las podemos encontrar en las recientes aportaciones de la historiografía española<sup>75</sup>, aportadas por Ramón Teja, José María Blázquez y José Fernández Ubiña en cuestiones paralelas a la nuestra como el origen de la Iglesia de Roma<sup>76</sup>, la “cristianización”

<sup>69</sup> 1Clem. 5-6.

<sup>70</sup> Esta epístola es una de las muchas evidencias literarias en las que se apoya la Iglesia para mantener viva y demostrar la veracidad de la represión neroniana, sobre todo el pasaje en el que se narra los suplicios a los que se sometió a las mujeres cristianas, disfrazadas de “Danaidas” y “Dirces”. Al igual que con el libro del *Apocalipsis*, la historiografía se debate en ubicar esta epístola en un contexto neroniano, Coleman 1990: 65-66; o en los últimos años del reinado de Domiciano, Barnard 1963/64: 251-60.

<sup>71</sup> Teja 1990: 52-53.

<sup>72</sup> Ruiz Bueno 1979: 474-481.

<sup>73</sup> 2 *Apol.* 2,1-20; Churruca 1973: 162-176.

<sup>74</sup> 2 *Apol.* 2, 1-8.

<sup>75</sup> Teja 1999: 18; Blázquez 2003: 33; Fernández Ubiña 2003: 363.

<sup>76</sup> Ramón Teja llega a la conclusión de que la consideración de unos emperadores u otros como “perseguidores” sería fruto de la apologética y los posteriores autores cristianos, tomando a aquellos emperadores que fueron “antisenatoriales” para convertirlos en “anticristianos”. Sin embargo, esta máxima no siempre se cumple. En el reinado del emperador Cómodo (180-192) se registra el martirio del senador Apolonio, Hier. *Vir.* 3, 42. Este emperador fue condenado a su muerte a la *damnatio memoriae*, al igual que Heliogábalo, cuyo asesinato coincidió con el del papa Calixto y los sacerdotes

del concepto de “emperador malo” por parte de los autores cristianos<sup>77</sup> y el origen de la primitiva historiografía cristiana<sup>78</sup>.

No obstante, es muy probable que la respuesta la podamos encontrar en las mismísimas fuentes literarias y en la información que nos transmiten. La ausencia de información vinculada al Gran Incendio del año 64 en las fuentes neotestamentarias y apostólicas podría explicarse en la fama póstuma de Nerón, lo que dificultaría la consideración de este emperador como un perseguidor abiertamente, sobre todo desde el seno de las comunidades cristianas a la sociedad romana. Muchos se regocijaron de la muerte de Nerón, pero hubo otros que honraron su memoria, adornando su tumba con flores<sup>79</sup>. Algunos emperadores homenajearon su persona<sup>80</sup>. No podemos dejar a un lado las noticias que poseemos sobre la existencia de “falsos nerones” que aparecieron durante la crisis del año 69, el reinado de Vespasiano y durante la época de Domiciano<sup>81</sup>.

Domiciano no corrió la misma suerte, siendo condenado a su muerte mediante una *damnatio memoriae*, evidente en las fuentes literarias y las materiales. Sin embargo, no sería muy lógica una condena por parte de los cristianos a la memoria de este emperador si no es seguro hablar de una hostilidad anticristiana proyectada y llevada a cabo por el emperador. De haber sido cristianos tanto Flavio Clemente como su esposa Flavia Domitila Suetonio lo habría dicho, sobre todo si tenemos en cuenta que en su biografía de Nerón, fue capaz de distinguir entre cristianismo y judaísmo. De la misma manera, lo habría hecho Dion Casio.

Los problemas ocasionados por la comunidad cristiana de Corinto tuvieron gran trascendencia y se convirtieron en un problema de vital importancia no sólo para Pablo de Tarso<sup>82</sup> sino también para Clemente de Roma. De la misma manera, la primera matanza en masa de cristianos perpetrada en Roma y la condena de “supuestos cristianos” de la alta aristocracia habrían desatado los mismos efectos. Pero no hay evidencias de la repercusión lógica que desatarían estos acontecimientos, aunque fueran a un nivel local<sup>83</sup>.

Calepodio y Asclepiades, véase Sordi 1988: 88-89. Ambos no fueron considerados jamás por ningún autor como *persecutores*, al nivel de otros como Nerón, Domiciano, Decio o Valeriano. La designación de unos u otros continúa siendo un misterio.

<sup>77</sup> José María Blázquez señala que la única respuesta al silencio en los *Hechos de los Apóstoles* con respecto a la muerte de Pedro y Pablo en Roma se debería a una lucha intestina en la comunidad cristiana, defendiendo que los cristianos partidarios de la ley mosaica habrían sido los que denunciaran al resto ante Nerón.

<sup>78</sup> José Fernández Ubiña señala el comienzo de la historiografía cristiana tras la victoria de Constantino en el Puente Milvio (312) y el Edicto de Milán (313). No considera que haya anteriormente un interés en elaborar obras históricas debido al carácter originario del cristianismo, el cual no tenía otro pasado que el descrito en la Sagrada Escritura. Además, durante las persecuciones, el cristianismo necesitaba de la apologética más que de las obras de contenido histórico, porque las necesidades eran otras: las comunidades cristianas necesitaban defenderse de los ataques y de las calumnias.

<sup>79</sup> Suet. *Nero*.57, 4.

<sup>80</sup> Suet. *Galba*.10, 3; *Otho*. 7,2; *Vit*. 11,3.

<sup>81</sup> Hubo hasta tres falsos nerones: Sobre el primero: Tac. *Hist.*2,8-9; Dio.64,9,3; Deroux 1989: 364-404). Sobre el segundo: Dio.66.19,3; Jones 1983:516-21. Sobre el tercero: Sanford 1937:75-103.

<sup>82</sup> Véase las dos Epístolas de Pablo de Tarso a los Corintios presentes en el Nuevo Testamento canónico.

<sup>83</sup> Se ha llegado a plantear, por parte de algún investigador, que no se podría hablar de cristianos para el episodio del año 64, sino de los seguidores del personaje conocido por Chresto, véase Sue. *Claud*. 25.4, un zelote o líder extremista, Benko 1969: 413. Como consecuencia, los ajusticiados por Nerón de haber sido acusados de incendiar Roma no habrían sido los cristianos sino mas bien los *chrestiani*, Koestermann 1967: 456ss, es decir, judíos o “jüdische Krämer”, es decir, tenderos judíos. Sobre esta cuestión, Koestermann 1966: 253; 257. La hipótesis de una “persecución judía neroniana” en el año 64, que no tendría nada que ver con un tradicional carácter anticristiano de Nerón, supondría un estadio más en la línea de actuación contra los proselitistas judíos, véase Bruce 1962:

La hipótesis que explicaría el problema que hemos expuesto en este artículo, y que habría que demostrar, podría aproximarnos al origen del silencio en las “persecuciones” de Nerón y Domiciano en Roma estaría en las fuentes literarias que disponemos, sobre todo en aquellas cuya procedencia no es cristiana, sino pagana. En el caso de Nerón, en el pasaje de Tácito<sup>84</sup>. Éste nos dice que fue detenida una “multitud ingente”, por lo que los castigos infringidos en ésta habrían sido desastrosos. Podríamos entender que: o toda la comunidad pereció o quedó seriamente diezmada hasta el punto de desaparecer para el ojo romano, pero no para los propios cristianos que todavía la mantenían con vida, aunque fuera de un modo tenue.

Si la comunidad hubiera quedado completamente destruida, habría tardado tiempo en recomponerse, como consecuencia del impacto del horrible espectáculo ofrecido por Nerón<sup>85</sup>, suponiendo un serio aviso para todos aquellos que convertirse al cristianismo. Si optamos por la hipótesis de que quedara diezmada, habrían sobrevivido seguramente a aquellos a los que se les hubiese dado la oportunidad de apostatar, si tal oportunidad existió, como ocurrió siglos más tarde en los procesos cristianos<sup>86</sup> o bien aquellos que se hubieran escapado a las detenciones y se hubieran escondido.

De ser así, los escasos supervivientes habrían quedado dispersos, estableciendo establecido progresivamente los cimientos de una “nueva comunidad” cristiana y que necesitaría de unas tres décadas en asentarse y en lograr una estabilidad semejante a la comunidad desaparecida<sup>87</sup>. Nos encontraríamos por tanto con un período de casi treinta años, donde los acontecimientos políticos y sociales influyeron probablemente en el surgimiento y solidez de la nueva comunidad: la grave crisis política del año 69. La tranquilidad de los reinados de Vespasiano y Tito habría servido para que esta nueva comunidad cristiana de Roma fuera creciendo en miembros y en fortaleza.

Recopilando toda la información proporcionada por las fuentes literarias de las que disponemos, sus peculiaridades y la nueva hipótesis expuesta en este artículo, podríamos concluir que, pese a que la consideración de Nerón y Domiciano como *persecutores christianorum* es bastante tardía, es más probable que Nerón fuera un auténtico perseguidor que Domiciano, siendo su actitud persecutoria fruto de una invención posterior por parte de la literatura cristiana posterior o por motivos que desconocemos<sup>88</sup>. Las fuentes hablan por sí

317. Este sería un argumento que podría demostrar, a falta de una pertinente investigación, por qué el sentimiento “anticristiano” de Nerón (unánime en todos los autores cristianos desde Melitón de Sardes hasta San Agustín), no aparece nunca vinculado al pasaje de Tácito (si exceptuamos a Sulpicio Severo). Lo correcto sería definir a Nerón como un *persecutor christiani et iudaei*. La represión de Domiciano contra los cristianos y los judíos sería más incierto, cuando la adopción de costumbres judaicas y el ateísmo de los miembros de la familia imperial pudieran ser gestos de oposición política al régimen, tal y como ha señalado Santos Yanguas 1994: 63.

<sup>84</sup> Nos referimos a las palabras latinas *multitudo ingens*, en Tac. *Ann.* 15, 44.

<sup>85</sup> Según Tácito, en el pasaje ya citado, los cristianos fueron vestidos con pieles de animales y desgarrados por las bestias, crucificados y quemados. Algunos cristianos fueron usados como antorchas vivientes para iluminar los jardines de Nerón durante la noche. Tácito destaca al final que tal espectáculo conmovió a la sociedad y que solamente sirvió para satisfacer la crueldad del emperador.

<sup>86</sup> La primera referencia sobre la posibilidad de los cristianos en renunciar a la fe cristiana la tenemos en la correspondencia epistolar de Plinio el Joven a Trajano, Plin. *Epist.* 10, 96-97.

<sup>87</sup> La epístola de Clemente romano a los corintios sería la prueba literaria de esta nueva comunidad. De ahí que sostengamos que los problemas a los que alude el autor al principio, 1 Clem. 1, se situarían en la época de Domiciano más que en la de Nerón, lo que no conlleva que esto suponga una persecución sistemática llevada a cabo por el primero y que la muerte de los cristianos por envidia no conlleve situarla en un “contexto neroniano”, aunque no tenga nada que ver con los procesos que se llevaron a cabo tras el incendio.

<sup>88</sup> Es probable que el origen de Domiciano como *persecutor* por parte del cristianismo no estaría en la labor de la apologética cristiana y su continuación en la literatura posterior, sino en la mentalidad del

solas. Nerón es anticristiano para paganos (Tácito, Suetonio) como para cristianos (Melitón de Sardes, Tertuliano, Lactancio, Eusebio de Cesarea, Sulpicio Severo y Orosio). En Domiciano no encontramos esa coincidencia entre las fuentes paganas y cristianas. Flavio Clemente y Flavia Domitila no serían cristianos, aunque el carácter del emperador bien podría haber derivado en alguna acción cristiana sistemática<sup>89</sup>.

Todo esto son hipótesis y necesitarían de una adecuada y meticulosa demostración. La cuestión queda abierta, aunque es muy probable, salvo futuros hallazgos, que jamás resolvamos esta problemática.

## VII. Bibliografía.

Baldwin, B. (1976): «Petronius and the Fire of Rome», *Maia* 28, 35-36.

Barnard, L. W. (1963-4): «Clement of Rome and the persecution of Domitian», *NTS* 10, 251-260.

Bauer, J.B. (1957): «Tacitus und die Christen», *Gymnasium* 64, 497-503.

Bell, A. A. (1978): «The date of John's Apocalypse. The evidence of some Roman historians reconsidered», *NTS* 25, 93-102.

Benko, S. (1969): «The edict of Claudius of A.D. 49 and the instigator Chrestus», *ThZ* 25, 406-418.

Blázquez, J. M. (2003): «Los orígenes de la Iglesia de Roma y el martirio de Pedro y Pablo», *Bandue* 18, 25-33.

Bruce, F. F. (1962): «Christianity under Claudius», *BRL* 44, 309-326.

Büchner, K. (1953): «Tacitus über die Christen», *Aegyptus* 33, 181-192.

Calderone, S. (1972): «Superstitio», *ANRW* 1.2, 337-396.

Capocci, V. (1962): «Christiana I: Per il testo di Tacito, *Annales* 15,44,4 (sulle pene inflitte ai cristiani nel 64 d.C.)», *SDHI* 28, 65-88.

Charles, R.H. (1920): «The Antichrist, Beliar, and Neronic myths, and their ultimate fusion in early Christian literature», en Charles, R.H. (Ed.), *Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John, vols 1-2*, New York, Scribner, 76-87.

---

autor o autores del *Apocalipsis*, que verían en Domiciano un *Nero Redivivus* al redactar el pasaje *Ap.* 17,3-11, véase Wikenhauser 1969: 215-219. En estos momentos, trabajo en la defensa de esta hipótesis, para demostrar además que Domiciano sería considerado el primer *Anticristo* antes de que se formara la idea del regreso de Nerón antes de su venida.

<sup>89</sup> Domiciano se consideró en vida como *Dominus et Deus*, Suet. *Dom.* 13, 2; 4, lo que conllevó malas relaciones con el Senado. Esta actitud quedó registrado en las obras históricas más tardías: Eutr. *Caes.* 7,9; Aur. *Epit.* 11,2.

- Churruga, J. de. (1973): «Dos procesos por cristianismo en Roma en tiempo de Antonino Pío», *EstDeusto* 21, 162-176.
- Clayton, F. W. (1947): «Tacitus and Nero's Persecution of the Christians», *CQ* 41,81-85.
- Coleman, K. M. (1990): «Fatal Charades: Roman Executions Staged as Mythological Enactments», *JRS* 80, 44-73.
- Collins, A. Y. (1977): «The political perspective of the Revelation to John», *JBL* 96, 241-256.
- Cristofoli, R. (2008): «Domiziano e la cosiddetta persecuzione del 95», *VetCh* 45, 67-90.
- Deroux, C. (1989): *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. 5, Bruxelles, Collection Latomus.
- Dieu, L. (1942): «La persécution au lie siècle. Un loi fantôme?», *RHE* 38, 5-19.
- Fernández Ubiña, J. (2003): «Constantino y el triunfo del cristianismo en el Imperio romano», en Sotomayor, M. y Fernández Ubiña, J. (Coord.), *Historia del cristianismo I: El Mundo Antiguo*, Granada, Trotta/Universidad de Granada, 329-397.
- Fuchs, H. (1950): «Der Bericht über die Christen in den Annales des Tacitus», *VCh* 4, 65-93.
- Gagé, J. (1961): «Commodien et le moment millénariste du IIIe siècle (258-262 ap. J.-C.)», *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*, 41, 355-378.
- González Salinero, R. (2005): *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*, Madrid, Signifer.
- Harris, B. F. (1979): «Domitian, the emperor cult and *Revelation*», *Prudentia* 11, 15-25.
- Herrmann, L. (1949): «Quels chrétiens ont incendié Rome? », *RBPh* 27, 633-651.
- Holson, P. (1976): «Nero and the Fire of Rome. Fact and Fiction», *Pegasus* 19, 37-44.
- Keresztes, P. (1973): «The Jews, the Christians and Emperor Domitian», *VChr* 27, 1-28.
- Kienast, D. (1996): *Römische Kaisertabelle*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Koestermann, E. (1966): *Cornelius Tacitus. Annalen*, Heidelberg, Band IV.
- (1967): «Ein folgenschwerer Irrtum des Tacitus (Ann.15, 44, 2)», *Historia* 16, 456-469.

Krodel, G. (1971): «Persecution and Tolerance of Christianity until Hadrian», en Benko, S. & O' Rourke, J. (Ed.), *The Catacombs and the Colosseum; the Roman Empire as the setting of Primitive Christianity*, Valley Forge, 255-267.

Jones, B. W. (1983): «C. Vettulenus civica cerialis and the false Nero of A.D. 88», *Athena* 61, 516-521.

- (1990): *The Emperor Domitian*, London and New York, Routledge.

Lopuszanski, G. (1951): «La police romaine et les chrétiens», *AC* 20, 5-46.

Michelfeit, J. (1966): «Das Christenkapitel des Tacitus», *Gymnasium* 73, 514-540.

Maraval, P. (1992): *Les persécutions des chrétiens durant les quatre premiers siècles*, Paris, Desclée.

McGinn, B. (1994): *Antichrist: Two Thousand Years of the Human Fascination with Evil*, San Francisco, Harper.

Montserrat Torrents, J. (1989): *La sinagoga cristiana. El conflicto religioso del siglo I*, Barcelona, Muchnik.

Moreau, J. (1953): «Á propos de la persécution de Domitien», *NClío* 5, 121-129.

Orentzel, A. (1980): «Pliny and Domitian», *CB* 56, 49-51.

Perea Yébenes, S. (2004): «Los suplicios de los mártires cristianos de Roma según las inscripciones suburbanas», en Perea Yébenes, S. (Ed.), *Estampas del cristianismo antiguo*, Sevilla, Padilla, 109-149.

Piñero, A. y del Cerro, G. (2004): *Hechos apócrifos de los Apóstoles I: Hechos de Andrés, Juan y Pedro*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Poinsotte, J.M. (1999): «Un Nero redivivus chez un poète apocalyptique du IIIe siècle (Commodien)», Croisille, J.M., Martin, R., e Perrin, Y. (Coord.), *Neronia V. Neron, histoire et légende*, Bruxelles, 201-213.

Prigent, P. (1974): «Au temps de l'Apocalypse I: Domitien», *RHPhR* 54, 455-483.

Ramelli, I. (2003): «Cristiani e vita politica: il cripto-cristianesimo nelle classi dirigenti romane nel II secolo», *Aevum* 77, 35-51.

Ronconi, A. (1955): «Tacito, Plinio e i cristiani», en Ronconi, A. *et alii.*, *Studi in onore di U.E. Paoli*, Firenze, Felice le Monnier, 615-628.

Ross, A. G. (1946): «Nero and the Christians», en Martin, D. & Van Groningen, B.A. (ed.), *Symbolae van Oven*, Leiden, E.J. Brill, 297-306.

Rossi, S. (1964): «La cosiddetta persecuzione di Domiziano», *CIF* 17, 289-320.

Rougé, J. (1974): «L'incendie de Rome en 64 et l'incendie de Nicomédie en 303», en Seston, W., *Mélanges d'histoire ancienne offerts à William Seston*, Paris, Publications de la Sorbonne, Série d'Études 9, 433-441.

Ruiz Bueno, D. (1993): *Padres Apostólicos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Sainte Croix, G. E. M. de (1963): «Why Were the Early Christians Persecuted?», *P&P* 26, 6-38.

Sanford, E. M. (1937): «Nero and the East», *HSCPh* 48, 75-103.

Santos Yanguas, N. (1994): *Cristianismo e Imperio romano durante el siglo I*, Madrid, Ediciones Clásicas.

Saumagne, CH. (1962): «Les incendiaires de Rome (ann. 64 p.C.) et les lois pénales des Romains», *RH* 227, 337-360.

- (1964): «Tacite et saint Paul», *RH* 232, 67-110.

Segura Ramos, B. (2002): «Tácito y los cristianos. La primera persecución», *CFC(L)* 20, 445-461.

Sordi, M. (1960): «Sui primi rapporti della autorità romana con il cristianesimo (a proposito della cronologia degli Atti)», *StudRom* 8, 393-409.

- (1988): *Los cristianos y el Imperio romano*, trad. A. Rodríguez Fierro, Madrid, Encuentro.

Teja, R. (1990): *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*, Madrid, Istmo.

- (1999): *Emperadores, obispos, monjes y mujeres: protagonistas del cristianismo antiguo*, Granada, Editorial Trotta.

Waters, K.H. (1964): «The Character of Domitian», *Phoenix* 18, 49-77.

Watt, W.C. (1989), «666», *Semiotica* 77, 369-392.

Wikenhauser, A. (1969): *El Apocalipsis de San Juan*, Barcelona, Herder.

Wlosok, A. (1959): «Die Rechtsgrundlagen der Christenverfolgungen der ersten zwei Jahrhunderte», *Gymnasium* 66, 14-32.

- (1971): «Das frühe Christentum im römischen Staat», en Klein, R., *Das frühe Christentum im römischen Staat*, Darmstadt, Wege der Forschung 267, 275-301.

Zeiller, J. (1971): «*Institutum Neronianum*, Loi fantôme ou réalité?», *RHE* 50, 393-399.

